



Ventanilla

000169438

## Una carta para Gabriela

1980

Te escribo Gabriela desde la tierra a tu paraíso en la eternidad, te habrás reunido por fin con tu amado Romelio Ureta, dicen que fue tu gran amor y en él te inspiraste para escribir los sentidos 'Sonetos de la Muerte' y a tu adorado Yin Yin, también ya lo habrás tenido en tus brazos nuevamente y lo arrullarás junto a tu seno de madre imperfecta.

En los valles felices que moras en un pequeño pueblito de ángeles poetas encontraste a Jerónimo ese resbaladizo padre tuyo que se escapaba de tus manos, ese aventurero juglar que se perdía entre los pueblecitos del Valle de Elqui cuando tú eras una niña y necesitabas su cariño, ahora lo tienes junto a tu pequeñita madre olor

a yerba buena. En fin, te habrás encontrado con los poetas que ya se han marchado y en largas tertulias pensarán la vida. Qué más divinidad puedes pedir si estás con aquel que amaste y con Dios al que personalmente le puedes contar tus tristezas, él que habrá comprendido al impío que segó su vida sin esperar su designio. ¡Ay! Lucila tú estás allá y yo aún en la tierra, ¡Qué difícil resulta la existencia a veces! lo habrás sabido tú que fuiste humillada, avergonzada en el valle del ensueño, tu alma sensible agonizó de impotencia, creciste triste, tu destino estuvo marcado por sucesos dolorosos causados por el ser humano, los conociste tanto completamente desnudos en su interior y los supiste portadores de un estado viral catastrófico cuan-

do se proponían hacer daño, tú escuchaste de bocas macilentas tanta putrefacción que tu exterior tuvo que vestirse de hierro en una coraza no deseada para que las dagas no atravesaran tu exquisito interior. Fue demasiado triste para ti Gabriela comprobar lo necios e imperfectos que somos.

Estás pronta a cumplir cien años, desde aquel día que por la gracia de Dios llegaste a este mundo, para llenar de glorias nuestra querida patria y elevar el nombre de Chile por sobre las naciones del orbe, paseaste al Valle de Elqui por países lejanos, ellos saben de ti Gabriela y tu nombre quedó grabado en las letras sagradas de la poesía.

Retrocedo al pasado e imagino aquella vez que llegaste a mi Coquimbo, triunfante, llena de majestad, por haber obtenido la distinción máxima que mujer chilena ha alcanzado en el mundo intelectual: Premio Nobel de Literatura. En este puerto estuviste sin bajar del barco que te transportaba, ya estabas enferma, ya estabas cansada, aún así sonreíste para los miles de niños que te esperaban, tus niños Gabriela, tus niños tan amados. Lucila en Coquimbo frente al mar una mujer te escribe, una mujer que ama la poesía, que ama los seres humanos, que ama el mar; mi alma es sensible y generosa, es aventurera y libre y quiere Dios un día no muy lejano nos podamos conocer para conversar la vida, mientras tanto pienso, pienso mucho.....

Luisa Peña Jiménez

el Regional, Coquimbo, 18-III-1989 p. 2.

**Una carta para Gabriela [artículo] Luisa Peña Jiménez.**

## **AUTORÍA**

Peña Jiménez, Luisa

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una carta para Gabriela [artículo] Luisa Peña Jiménez.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile